

Sección Agraria

¡AGRICULTORES!

El Gobierno provisional de la República, ha volcado sobre la agricultura española, tal aluvión de disposiciones radicales y aventuradas, con tal menoscabo nuestro, con tal falta de estimación de la realidad y con tan insolito olvido del ritmo lento de la vida agrícola, que, lejos de haber obtenido una mayor eficiencia de aquélla y un justo mejoramiento de los campesinos, ha venido a suscitar conflictos sociales, alentar de rechazo la indisciplina de los obreros, provocar la anomalía del Trabajo y la inseguridad del porvenir.

Por causa de tan precipitadas disposiciones, habréis sufrido la merma de la jornada, la anulación de los contratos de arrendamientos y de servicios, el impago y la disminución de las rentas y el atropello de la libertad del Trabajo, con el pretexto de una preferencia convertida en prohibición en cada término a fuerza de coacciones e interpretaciones abusivas, que os habrán privado de los obreros de vuestra confianza, os habrán obligado a tomar otros disculpados e inopios y os habrán dislocado vuestra administración.

A consecuencia de estos desaciertos, vamos perdiendo, no ya la cordialidad con nuestros obreros, sino la autoridad y el respeto y hasta la relación, por no poder soportar su insubordinación e insolencia, a la vez que vemos desvalorizada la propiedad, cerrado el crédito y agotados nuestros recursos. Así han conseguido los ministros socialistas, abatir a los patronos, a costa de la desorganización del Trabajo, del desconcierto y de la ruina de la economía fundamental del país.

Todo esto, se ha hecho sin adoptar las oportunas medidas de transición, ni previsión, sin garantía de rendimiento mínimo, ni método alguno.

El único designio que se descubre en tan desastrosa política, es el marxista de destruir el capital, el de desmoronar la fuerza patronal, inflar el problema obrero, extinguir la elección y la influencia que pudieran ejercer los patronos con respecto a sus antiguos obreros, fomentar el establecimiento de casas del pueblo, estimular e incrementar las adhesiones a las mismas, dando colocación preferente a sus afiliados y ejerciendo desde ellas la tiranía del partido socialista, hasta el extremo de que en muchas localidades la autoridad se desplaza a aquellas casas y, lo que en ellas se acordaba y hacía, la autoridad lo revalidaba.

No quedaba en eso, tan funesta política. Aspiraba con aludidas disposiciones, señaladamente las del laboreo forzoso, Jurados mixtos y Delegados del Trabajo, a ir preparando colocación a una multitud de peritos, abogados y escribientes asociados a la U. G. T.

Así es, que hacéis a la idea, de tener que pagar este nuevo tinglado de enchufes; de que irán elevándose progresivamente, los salarios, los tributos y las cargas sociales, del trabajo agrícola por razón de los subsidios y seguros sociales, uno de los cuales—el de asistencia médico-farmacéutica e indemnización de accidentes—comenzará a funcionar dentro de unos días, so pena de graves sanciones y el del paro, a primero de año.

Acostumbrados también a la idea: de que el rendimiento del Trabajo disminuirá, los accidentes, menudearán y se prolongarán; de que el número de obreros por cada faena, aumentará; de que tendremos que tener algunos (como los apañadores) dedicados exclusivamente a realizar lo que antes hacían los demás; y de que habrá que efectuar labores que antes omítamos por infructíferas y antieconómicas, aunque os cuesten más que las rentas; con todo lo cual, no sé cómo vamos a poder vivir. Por lo visto, ni el dinero, ni el trabajo de dirección y administración del trabajador, merecen retribución alguna ¡Y dad todavía las gracias, porque, según ha dicho el ministro del Trabajo, aún no ha comenzado el partido socialista a realizar su programa...

A cambio de tan angustiosa situación, en tanto se encarece la mano de obra y la vida en general y se proyecta la elevación de los sueldos de los funcionarios, nuestros frutos siguen cosechados y nosotros, rodeados de amenazas, temerosos del desamparo de la autoridad, contemplando el estado de

los compañeros que huyen de los pueblos donde la vida se les hace imposible por los agitadores y propagandistas socializantes y anarquizantes, que nos traían como delincuentes contumaces y responsables de las torpezas de los Gobiernos anteriores.

Pues bien, amigos: Aunque os llevéis las manos a la cabeza, os aconsejo, que hay que sacar fuerzas de flaqueza, pelear contra las adversidades, insistir y razonar las quejas y protestas y hacer lo que se pueda por evitar nuestro desastre que es la ruina del país, el cual nosotros debemos esforzarnos en salvar; y para esto, el camino, es la agrupación.

No bastan las quejas, porque a pesar de ellas, el Gobierno no reformaba sus desastrosos decretos. Al principio, o no les daba oídos o se desentendía de las mismas, y hasta que los agricultores no consiguieron una robusta asociación, no les atendió y alguna vez, ni les recibió. Mas cuando reformó alguno de esos decretos, ya el daño era inevitable.

Ved, pues, las consecuencias del aislamiento y la urgente necesidad de constituir una organización poderosa por nuestro número e importancia, a fin de que se nos trate con respeto y la voz de la clase resuene enérgica en todo el país.

Pero no basta la egoísta defensa de la clase. Es menester dar a la unión, la dinámica, el vigor, el ideal y el movimiento de una fuerza política, tanto para armonizar los intereses de nuestra clase con los de las demás, como para garantizar su eficacia.

A ese fin, tiende la agrupación ciudadana y agraria que venimos propugnando para quienes coinciden en los principios: Orden, Religión, Familia, Trabajo y Propiedad, y acatamiento del nuevo régimen.

Ofreced por medio de ella, vuestro individual apoyo a vuestros compañeros en la adversidad, que ellos os ofrecerán los suyos. Si tenéis desconfianza, preguntad e informaros de lo que os interesa. No os embosquéis, que los resueltos, no van a luchar por los agazapados; ni os encoláis de hombres, que la indiferencia, es una forma de vencimiento y cobardía; ni deseriáis, que la deserción, une al fracaso, la traición. No confiéis, que una camarilla en Madrid o en Cuenca, pueda hacer hoy un movimiento serio, y eficaz de una gran masa de ciudadanos en el ámbito de la provincia. Quien así lo crea se engaña para justificar su comodidad y retraimiento, cuando no su codicia.

Hay que atraer, aleccionar y convencer a los ciudadanos. Hay que infundirles fe en nuestra causa; hay que evitar que aislados los capte, atemorice o comprometa el adversario. Hay que oponer a un forlín otro forlín, a una casa de desorden, otra de orden, a un mitin, otro mitin, a una hoja, otra hoja. Hay que ayudar y que apañar a nuestros amigos y coordinar los esfuerzos de nuestros afines. De lo contrario, nos quedamos solos y dispersos, víctimas propiciatorias y seguras de las organizaciones societarias.

No penséis en restaurar las antiguas costumbres políticas. A nuevos tiempos, nuevos métodos. Contemplad la realidad y no le volváis la espalda; y si lo hicierdes, resignaos a soportar nuestro total desastre.

Un agricultor propugnador de la A. C. A. de C.

Las adhesiones al director de El DEFENSOR DE CUENCA, Parque de Canalejas, 11.—CUENCA.

DESILUSION

Como nube en el éter suspendida, juguete débil de encontrados vientos, Camina mi alma de hondos desalientos Por rectos vendavales sacudida. Roto el timón de su ilusión querida, Mi corazón rendido, casi yerto, Desconfía arribar al almo puerto, Perdido en los escollos de la vida. La flor no reverdece, si, agostada, Dobló su tallo, y en la charca impura Revoleó su corola lamaculada Ni endosará de nuevo la amargura Del ya cansado corazón, risueña, La juventud, ni mi ilusión pasada. Volverá al alma que suspira y sueña.

Mariano M. Romero.

Valdeolivas, 1931.

Las malas lecturas

Son detritus, montones de cieno que tiznan las almas: son veneno que apura el incauto con neclia ignorancia; son torrente fangoso y perífero que rápido arrastra la honradez, la virtud, la inocencia, sublime en sus aguas. En el libro, el folleto, el diario, audaces ensalzan unas veces con formas amables de culta elegancia, y otras mil con crudeza imprudente de Luis desgraciada, las pasiones más viles, e instintos más bajos, que manchan con estigma infamante los cuerpos matando las almas. Son escuelas del vicio y del crimen y enseñan sus páginas como burla el feroz delincuente la Ley respetada, y a los puros afectos, y aquellas creencias más santas de feñez y servil fanatismo vilísimas tachan, disolventes doctrinas defienden y utopías nefandas, y halagando bastardas pasiones pervierten las masas, demoliendo con ruda piqueta y estúpida saña los altares, la dulce familia, los tronos, la Patria.

Tiernos padres, amantes esposos, y madres cristianas apartad de las manos de vuestros pedazos del alma esas viles e infames lecturas que rápidas matan como de repulsivos reptiles la féida baba. ¡Cuánto crimen y cuánta deshonra nació de sus páginas! ¡Cuánta, pura inocencia en el fango cayó pisoteada al ponerse en contacto con ellas! por eso, arrojadlas cual se arroja un fízón encendido que quema y que mancha.

PILAR DE CAVIA.

Espigando en campo ajeno

El diputado a Cortes Sr. Campalans dió el viernes último, en la Casa de Cataluña, una conferencia acerca de su visita a Rusia; y entre otras cosas afirmó:

Que la tragedia rusa, radica esencialmente en la incultura de las masas. Que aquel pueblo sufre bajo una mole de papel de la burocracia, por un ideal de emancipación que solo es sentido claramente por la minoría directora.

Que el querer tomar la revolución rusa como ejemplo y modelo de otras (como la muestra, por ejemplo, decimos nosotros) y exaltar las pasiones, los egoísmos y los instintos primarios de las masas, prometiéndoles la «felicidad soviética», es obra de insensatos o de malvados.

Que ha visto en Rusia muchas cosas, pero lo más admirable de todas, es la abnegación y el heroísmo con que trabaja y sufre, desde hace catorce años, el proletariado ruso.

Este ejemplo de abnegación, decimos nosotros, si que es digno de loa y de imitación por todas las clases sociales españolas, para la armonía de todas y el mejoramiento de las más necesitadas, mediante las oportunas reformas que ni sean tan lentas, que constituyan una burla, ni tan precipitadas, que resulten un desastre, como en Rusia.

En la discusión agraria que tiene lugar en el Ateneo de Madrid, el nada sospechoso y culto republicano Sr. del Moral, combatió la intervención del partido socialista en el proyecto de reforma agraria, calificando a aquél de vergonzante y empeñado en arruinar a España.

El Sr. Burgos Mazo, escribe en

Informaciones del 22 de los corrientes: «Llamo la atención sobre un hecho de consecuencias gravísimas: el de que la actual República española es empujada, caulelosamente, con ímpetu seguro y poderoso, hacia el socialismo, en donde caerá irremisiblemente para su perdición y para el desastre de España, si la soberanía nacional lo consiente, no advierte la maniobra y lo ataja a tiempo.

Vamos derechamente no a una República de trabajadores, sino de la Unión General de Trabajadores.

Para España se plantea un problema trascendentalísimo, de vida o de muerte: o la soberanía nacional rectifica a tiempo y hace prevalecer su voluntad, hoy evidentemente contraria al predominio del socialismo, o tendrá que soportar el imperio de éste y con él, la esclavitud y la ruina.

Confirman tales designios las dificultades puestas por los socialistas a la formación de un Gobierno Lerroux y las graves manifestaciones que acaba de hacer el Ministro de Trabajo, tendientes a coaccionar a los demás grupos republicanos e imponer la gobernación de su partido, o lo que es lo mismo, la dictadura socialista.

Vean los ilusos comodones, cómo las cosas, lejos de arreglarse solas, se empeoran y aperchibansa a su defensa si tienen instinto de conservación.

Se vende o se alquila

un Piano vertical seminuevo, marca «Bernareggi y C.^o».

FACILIDADES DE PAGO

Razón: Laureano Porras, sacristán de San Esteban.

FUNCIÓN SOCIAL DEL DINERO

El dinero es esencialmente un instrumento.

El hombre que amontona dinero solamente por el placer de tenerlo, se parece a aquél que, dentro de vitrinas, bien guardadas del aire, colocase martillos, hachas, llamas, tijeras y otros utensilios de trabajo. Como todos estos objetos, el dinero es esencialmente un instrumento, y cuando no ejerce su función, es por lo menos inútil. Y de inútil a perjudicial sólo hay un paso, y bien corto.

El dinero representante del trabajo.

El trabajo es el medio que Dios dió al hombre para procurar su sostenimiento y el de los suyos, entendiendo por tal la satisfacción de todas las necesidades y verdaderas conveniencias honestas. Cuando este medio proporciona elementos sobrados, estos elementos, muy legítimamente poseídos, se reservan en forma de dinero. El dinero, pues, es a la vez un representante del trabajo sobradamente recompensado, y un medio eficaz y universal de intercambio de las cosas que tienen alguna utilidad en nuestra vida.

Necesidad del ahorro.

En vista a futuras necesidades ciertas o muy probables, como son las de los años de la vejez o del tiempo de enfermedad en que no se podrá trabajar, puede guardarse el dinero y está bien guardado. Este ahorro es un instrumento para un intercambio futuro perfectamente previsible, y ya desde ahora es un medio insustituible para dar aquella sensación de seguridad que da ya sólo el saber que se está cubriendo de la miseria futura, lo que es también un elemento necesario de la paz y tranquilidad interna y externa.

En la necesidad del ahorro van incluidos muchos servicios y muchas instituciones que jamás podrán ser inmediatamente productivas y han de ser fruto del dinero. Ejemplos: el ejército, el material para las funciones del Estado, el material para las Escuelas y Universidades, para el estudio, para el comercio y el culto. Jesucristo siempre tuvo las mayores consideraciones por el templo de Jerusalén, que era una de las maravillas de mundo. Alzó la limosna de la pobre viuda para ayudar al mismo esplendor del culto. Y en cuanto a los servicios del Estado recordamos que pagó el tributo al César por El y por San Pedro, y mandó que todos lo pagasen, en la célebre respuesta que dió a la consulta maliciosa de los fariseos: «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».

El dinero sobrante.

Pero aquí se acaba la utilidad del dinero guardado. Más allá de esta medida el dinero guardado es la herramienta guardada en un armario y considerada como un mueble de lujo, señal inequívoca de trastorno mental.

El dinero sobrante—después de satisfacer las necesidades actuales y las futuras, razonablemente previstas—, tiene que cumplir una función social, que no es otra que contribuir a satisfacer las de aquéllos que, con culpa o sin ella, pero sobre todo sin culpa, no las tienen satisfechas.

Esto no quiere decir precisamente que se haya de hacer siempre limosna. Buena es la limosna, pero generalizada como un sistema normal y general de mantener una parte de la humanidad, además de significar una humillación para estos pobres, fomentaría la vagancia y el vicio. Lo mejor que puede hacer el dinero sobrante es trabajar.

Haced trabajar el dinero.

Hay en el mundo, en España mismo, muchas tierras incultas, muchas primeras materias que explotar, muchos minerales que extraer de las montañas, muchas aguas que distribuir por los campos áridos—las cuales ahora corren al mar inutilmente—, muchas empresas de cultura que acometer, las cuales mejorarían nuestra producción industrial y agrícola. He aquí derivativos nobles del dinero sobrante, que darían honroso sustento a muchas familias y harían progresar el conjunto de la nación, aumentando su productividad y el nivel de vida.

Esta función social del dinero, esta lluvia bienhechora que no sería posible sin una condensación previa, tiene dos enemigos; el capitalismo y el comunismo.

El capitalismo.

El capitalismo quiere aumentar

las reservas del dinero para amontonar grandes fortunas particulares que den satisfacción a las vanidades más ridículas, cuando no a los vicios más repugnantes. Una empresa que gane dos millones anuales—las hay que ganan más—después de retribuir, el tanto por ciento del capital y el plus que saliere del amo y de destinar medio millón, a todo tirar, para la retribución de los obreros, incluso el personal técnico, y que después de esta injusticia, que subleva, reserve los dos o tres millones de ganancia neta para los poseedores—sea uno o sean muchos—del capital, los cuales no se sirven de ella sino para hinchar su vanidad y cebarse sus vicios y los cómplices de sus vicios; es una empresa pecaminosa, pues falta al destino natural de los frutos del trabajo que es satisfacer la necesidad de los hombres.

El comunismo.

El comunismo es el otro enemigo de esta función social del dinero, porque priva al trabajador de aquella sensación de seguridad que solamente da el ahorro guardado. Como si el hombre no fuese afectado sino por el hambre actual, como si no pudiese prever la de mañana, la del tiempo en que declina el vigor de las fuerzas y se necesita más para la tranquilidad de la vida asegurada con bienes propios. El comunismo priva al obrero inhumanamente de aquella parte de la retribución de su trabajo que podría servir de reserva para las necesidades futuras, como le veda comprarse la casa y participar en empresas de trabajo, y aspira a suprimir el dinero, no dejando al hombre sino la posesión fugitiva de la fruta que come, ni más ni menos como las bestias. El comunismo es un insulto a la dignidad humana.

Para hundir al obrero...

Y para hundir al obrero en esta degradación, el comunismo no espera a mañana. Ante el monopolio de la riqueza en pocas manos y los estragos de la sobreproducción, el comunismo en vez de formular anatemas, aplaude. Carlos Marx, el inspirador de la Rusia actual, dice que la miseria de los obreros, consecuencia de la condensación del dinero en pocas manos, no es ningún mal, es, dice, un gran bien, porque es la fuente de todo progreso. Marx quiere que los obreros queden escudados de hambre, porque así se revolucioanarán y se apoderarán violentamente de los bienes que les han robado. Y entonces sin preparación para llevar las industrias (pues que la miseria en que con especulación los mantenía el comunismo no les permitía adquirir cultura alguna), o las habrán de abandonar, y vendrá el hambre de todos, o las habrán de dejar en manos de sus cabecillas constituidos en poderes del Estado comunista, y entonces caerán bajo el despotismo de un amo impersonal, sin principios humanos ni entrañas fraternas; esclavitud mucho más horrible que aquélla de la cual violentamente, y después de padecer mucha hambre, pudieron por fin librarse.

Lo que pasa en Rusia.

Lo que hoy pasa en Rusia es una demostración práctica de lo que decimos aquí. Nuestros obreros no quieren creer en las pinturas horrosas que hacen de Rusia lo que de allí han venido, ni aunque sean socialistas. Sus explotadores les hacen creer que son menifras: esto nos obligará a hablar de Rusia despacio en... ¡ASÍ ES MOSCÚ! Mientras tanto quedamos enterados de la función social del dinero. Ni capitalismo, ni comunismo. Solamente la concepción cristiana de los bienes materiales, como don de Dios al trabajo para el sustento de todos los hombres, puede preservar de la miseria a las clases pobres.

Verdad y Libertad.

ONOMASTICA

El día 22 último, festividad de Santa Cecilia, celebraron sus días nuestros buenos amigos don Cecilio Lucas y D. Cecilio Albendea, industriales de esta plaza. Con tal motivo fueron éstos muy felicitados por su numerosas amistades; a tales felicitaciones unan la nuestra muy cordial.